

Por un momento regresaste

Diego Zamora



Image not found.

Capítulo 1

Aunque tu cabellera larga sea oscura y negra, para mí brilla más que el sol que se levanta en mi pueblo.

Capítulo 2

Desde mañana, a la primera luz del día, despertaremos con el mejor ánimo. Iremos al pequeño negocio de la esquina, primer huesped de nuestro viaje. Daremos de comer a los gatos que salen de los techos de las casas, y partiremos rumbo a la ciudad. Inmesas escaleras esperan nuestros pasos.

A la tarde en el mirador de Barón, contemplaremos el ancho mar sobre las palmeras, con las luces que avisan la caída del sol y la llegada de la noche.

Capítulo 3

Perdido en ti escucho el suave aleteo de tus brazos acercándose, borrando cualquier límite.

Capítulo 4

Hasta mí llegaron las voces de antaño; la señal viva de tu rostro y de tus manos delicadas en mi cuarto, listo para partir con el bolso viejo y tu chaleco. Estabas preparado. Y nuevamente —como ayer y todas las veces— tembloroso te despediste.

Adiós, que todo vaya bien, te digo hoy también con melancolía.

Capítulo 5

Dos mares gigantescos se abalanzan sobre mí al encontrarte en la tarde llena de rosas.

Capítulo 6

Y si incluso el mejor ejército de tus sueños no es suficiente, y cae vencido, tú, que tuviste en tus manos la tierra amada, piérdela con dignidad —toda la que puedas—. Y con esperanza, aguarda la próxima primavera, cuando vuelvan las flores nuevamente a ti.

Capítulo 7

En mi corazón debo guardar las palabras. Sobre la tierra no hay otro lugar, más sincero, que sea más fiel.

Capítulo 8

Que guarde yo un poco de cuando te conocí, aunque hoy el uno del otro no sepamos, al menos que por un momento recuerde, vea elevarse tu visión como en otras noches, y hablábamos, y nos veíamos al día siguiente.

Capítulo 9

A las pequeñas lanchas de aquí iremos para navegar. Descubriremos los rincones mudos de la ciudad, en este puerto viejo, con el mar que mirabamos cuando niños, pegados así a la ventana. De la misma forma hoy miraremos. No habremos cambiado en absoluto. El sol habrá de caer ese día como los amores que se tardan en enamorar, lentamente.

Tal vez, al final, veamos a los lobos marinos y pensemos: "Toda la ciudad es nuestra. Hoy nos perteneció".